3° Jornadas de Estudios de Performance. Subjetividades, Erotismos y Sexualidades. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2017.

El túnel: un campo social/sexual.

Matías Sbodio.

Cita:

Matías Sbodio (2017). *El túnel: un campo social/sexual. 3° Jornadas de Estudios de Performance. Subjetividades, Erotismos y Sexualidades. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/matias.sbodio/16

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/puVZ/aH9

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El túnel: un campo social-sexual

Delimitando etnográficamente fronteras y personajes

3° JORNADAS DE ESTUDIOS DE PERFORMANCE Subjetividades, Erotismos y Sexualidades

Matías Sbodio

Decimos que el túnel es un campo social sexual porque el sexo es la realidad que mediatiza todas las relaciones que existen entre los diferentes actores y este campo. Desde los dueños del boliche, que comercian con los apetitos sexuales de los clientes, pasando por quienes quedan excluidos de este espacio gracias a su sexo (entendiéndolo como un elemento anatómico) y por quienes disfrutan del espacio para tener sexo (entendiéndolo como una acción), hasta quienes venden su sexo para que otros tengan sexo, están relacionados con el túnel gracias a un hecho de orden sexual. A continuación una recopilación de material etnográfico que analiza las fronteras sexuales y los personajes de este campo social sexual.

Ragin (2007) nos habla de la existencia de siete fines diferentes que pueden adoptar las investigaciones sociales. Algunos de ellos, están más relacionados con aquellos tan serios fines de las ciencias duras, como por ejemplo: la identificación de patrones generales como objetivo, o la comprobación y refinación de teorías, o la realización de predicciones. Y otros fines claramente se encuentran anclados a la realidad del mundo social: intentar con la ciencia la interpretación de fenómenos culturales relevantes, o hacer uso de ella como un micrófono de minorías, dando voz a un grupo dentro del cuerpo social. Otros dos fines de las investigaciones sociales, nos dirá este autor, son de una realidad mixta, ya que si bien en parte provienen de las ciencias duras, son capaces de reflejar la naturaleza de lo social, como ser: explorar la diversidad y hacer progresar la teoría. Estos son los siete fines. (Ragin, 2007).

El 27 de julio de 2014, diario Clarín, publica una nota[1] titulada *"Noches al límite: boliches donde hay sexo libre y vale todo"*. La misma habla sobre diferentes boliches bailables porteños en los cuáles existen zonas *liberadas* dónde –según la nota- *vale todo* y se tiene sexo libre: sin ningún tipo de tapujo y en público. Para el lector atento, es fácil percibir como a lo largo de toda la nota toman protagonismo expresiones que realizan una valoración moral negativa sobre éste espacio. Claro ejemplo, la nota comienza con la siguiente pregunta: *"¿Cuándo es que algo como tener sexo en un boliche se vuelve normal? ¿Cuándo fue que los reservados –que existieron siempre– se transformaron en otra cosa: túneles para tener sexo, zonas oscuras y liberadas, fuera del alcance de los patovicas?"*. No podemos negar que en la primera oración la palabra *normal* cumple una función de impacto instructivo sobre el lector: aquello que es normal es lo bueno, lo que todos conocemos, lo que está bien, lo sano; y precisamente tener sexo en un boliche no es algo que esté bien porque no es normal.

Por su parte, el 29 de julio de 2014 diario La Nación[2], describió al túnel de la siguiente manera: *"el comportamiento del "vale todo" en discotecas se circunscribe a las transgresiones de una minoría."* Aquí

[1] http://www.clarin.com/sociedad/Noches-limite-boliches-libre-vale_0_1182481808.html
[2] http://www.lanacion.com.ar/1713806-sexo-en-los-boliches-un-fenomeno-acotado-y-marginal

encontramos otra nueva palabra que lleva sobre sí una importante carga subjetiva: *transgresión*. La Nación observa que existe una *minoría* rebelde que transgrede, que infringe ciertas normas, que quebranta una serie de valores acordados, que desobedece. Más adelante este mismo diario nos comenta: *"Un acto sexual en una discoteca hiere al hombre medio y va en contra de su voluntad presunta, ya que hoy en día la sociedad estima que un acto sexual debe desarrollarse en un ámbito de intimidad, cerrado, o protegido (...)"* Luego de esta lectura me atrevo a preguntar: ¿qué significará para diario La Nación ser un *hombre medio*? Probablemente sean estos hombres que no forman parte de la minoría transgresora y desobediente. Un hombre que forma parte de esta *sociedad* de la cual habla el diario, en la que todos sus miembros parecen estar de acuerdo sobre cómo deben desarrollarse los actos sexuales.

Al encontrarme con este tipo de afirmaciones en un medio de comunicación surge la necesidad de darle voz a estos sujetos de los cuales se habla. Debord (1967) sostiene que vivimos en una sociedad del espectáculo, en la cual para que algo sea considerado real debe ser antes mediatizado por imágenes, y esta producción de qué es real y qué no, funciona como un monólogo; las imágenes del espectáculo le hablan de forma unilateral al cuerpo social. Apropiándonos de uno de los fines que Ragin propone, se buscará dar voz a aquellas personas que poseen prácticas sexuales disidentes, o que son alternativas en relación a los estereotipos socialmente hegemónicos; se tratará de dar voz, de dar una oportunidad de réplica hacia el fenómeno del espectáculo que emite un monologo definiendo en sus propios términos a una minoría que con gran dificultad se hace espacio entre las etiquetas y los prejuicios sociales.

Los intercambios sexuales en el túnel suceden en su mayoría sin mediar un intercambio verbal, es decir los individuos se acercan, se tocan, se sienten, se *tantean* (cómo dirán los habitué del lugar) y automáticamente, si es que se agradan, el intercambio sexual comienza. No es siquiera necesario intercambiar información que sería fundamental en otros espacios, como por ejemplo saber el nombre de la persona o la edad. Sin embargo pude descubrir que se trata de un campo social lleno de sentidos, *Túnel, zona liberada, región oscura, dark room…* todas estas denominaciones pretenden encuadrar una práctica social específica (Perlongher 1999) que se conoce con un alto nivel de imprecisión. Perlongher sostiene que estas prácticas suceden en un lugar social que es a la vez un espacio discursivo, en el cual hay una multiplicidad de discursos que refieren a lo real desde diferentes ópticas.

Construir conocimiento científico a través del dispositivo de la etnografía implica integrar plenamente a los sujetos en nuestro proceso de comprensión. Gadamer (1993) nos explica que el proceso de comprensión en las investigaciones de tipo espiritual-científicas debe ser presidido por una pregunta que ponga en duda los prejuicios que se tienen sobre una realidad específica. Esta pregunta quebranta nuestra visión personal de la

realidad, pone en cuestión nuestra concepción, y nos permite estar abiertos a una respuesta que provenga, no de nosotros mismos, sino de los sujetos a los que estudiamos. Se produce así un choque con la alteridad, un intercambio entre nuestros prejuicios puestos en duda y aquellas construcciones de sentido propias de los sujetos. Esta producción etnográfica es pensada con la idea de investigar la diversidad dentro del universo sexual, presidiendo la comprensión con la siguiente pregunta: ¿cómo funcionan los intercambios sexuales al interior del túnel?

Mis prejuicios en relación al túnel fueron puestos en duda luego de mi primera visita. Mi primer prejuicio fue creer que los usuarios del túnel poseían una opinión homogénea acerca del mismo, que todos estaban de acuerdo en cómo debían realizarse las cosas allí adentro. Rápidamente pude observar aquella multiplicidad de discursos de la que Perlongher nos hablaba. En un principio partí de la realidad de que el túnel es un espacio oscuro, diseñado específicamente para que allí dentro sucedan intercambios sexuales entre los asistentes a la fiesta, supuse entonces que era un espacio anárquico, en el cual todos los individuos tenían sexo incondicionalmente con todos los individuos, bailando juntos una suerte de gran coreografía sexual. En una de mis primeras observaciones escribía: *"Uno ingresa allí siendo un terrón de azúcar, que rápidamente se disuelve en una taza de té hirviendo, pierde su individualidad, deja afuera su personalidad"*. Va de suyo que rápidamente el campo social me demostró que lejos estaba esta afirmación de lo que allí sucedía. Entrevistando, observando, participando, comencé a comprender que en realidad en el túnel existe una estructura jerárquica que gestiona los intercambios sexuales. Los individuos no abandonan su personalidad al sumergirse en el anonimato que garantiza el lugar oscuro, no se disuelven como yo pensaba, sino que más bien se encuentran continuamente separándose y volviéndose a separar marcando sus gustos y sus expectativas.

Imaginaba al túnel como un espacio abierto y plural a las diferencias sexuales. Sin embargo, poco a poco comprobé que existía un tipo de intercambio específico que no tenía lugar en el túnel: el lésbico. Las lesbianas, si bien participan de la fiesta del boliche, no utilizan el túnel para tener relaciones. Katia, una cantante lírica del teatro Colón y transexual me comentaba: *"Las tortas usan el baño para coger y hacer tijera. Pero nunca vienen al túnel. Sí podes encontrar una que otra chica hetero, pero la lesbiana le tiene asco al pene, y acá de eso está lleno"*. De la mano de estas afirmaciones se me ocurrió comenzar a pensar al túnel como un espacio falocéntrico. No me sorprendió enterarme unas semanas después que el dueño del boliche había ordenado a los patovicas que le prohíban directamente la entrada a toda mujer *cisgenero*[3] o lesbiana.

Pareciera ser que esta nueva regla cambia el funcionamiento del juego, tomando el concepto de juego que nos propone Gadamer (1965). Sin embargo, en realidad se trataba justamente de una nueva representación del

[3] Cisgénero, en el campo de los estudios de género, es un término que se utiliza para describir a personas cuya identidad de género y género biológico son concordantes al comportamiento que a este le fue socialmente asignado

mismo juego, que lo único que hizo fue reafirmar algo que ya había podido observar con anterioridad: que las mujeres cisgenero y las lesbianas están excluidas de este espacio; en el caso específico de las lesbianas pareciera ser que es por elección propia, sin embargo las mujeres heterosexuales fueron literalmente expulsadas. Los patovicas que pude entrevistar, afirmaban que es su deber asegurar que el túnel sea seguro para todos, y que las mujeres siempre generan problemas porque suele haber peleas entre *machos* por ellas. Esto nos habla de que aquellos intercambios sexuales que son privilegiados por el túnel están relacionados con la existencia de un pene, sea este de una persona que se autopercibe como trans, hetero u homosexual. Katia, sobre este rechazo hacia las mujeres reflexionaba: *"Y mejor que no entren ¡¿para qué van a entrar si después las tocan y se quejan?!"*. Esta fue la primer frontera que pude identificar, dónde todos estaban de acuerdo en la delimitación de un ellos y un nosotros. Una frontera que es delimitada en parte por los usuarios predilectos del túnel, y en parte por los dueños del espacio, es decir quienes poseen la autoridad de legislar de forma oficial sobre el túnel, en otros términos los dueños del boliche, quienes monopolizan el control de la fuerza, o quienes emplean a los patovicas. Se me ocurre plantear algunas preguntas: ¿podríamos observar al túnel como un producto más del mercado gay? …en el cual el interés por mantener a los clientes contentos y fuera de peligros y peleas, lleva a los dueños a privilegiar algunos intercambios sobre otros.

Procedamos ahora a analizar a los personajes de este campo, a quienes utilizan el túnel. Pude identificar dos grupos: aquellos que definían al túnel haciendo referencia a palabras como *libertad, placer, relajarse*; y por otro lado un grupo de homosexuales que en las entrevistas manifiestan que el túnel no es un lugar al cual ellos pertenezcan. Por lo general, estos segundos eran chicos gays de entre 17 y 25 años, que descalifican tanto las prácticas del túnel como los usuarios del mismo. Pablo, un entrevistado de 23 años decía: *"El túnel es a dónde van los travestis para que los re fusilen ¿Me entendés? Les fusilen la parte de atrás digamos."* Por su parte Jon, otro entrevistado de 25 años me comenta: *"No es mi estilo, no es que prejuzgue o nada, pero no me gusta, no es mi forma de tener sexo, sin embargo me genera mucha curiosidad"*. La mayoría de estos entrevistados recurre a dos argumentos en su empeño por justificar que ellos no tienen nada que ver con el túnel, a pesar de que luego nos encontremos allí dentro. En primer lugar señalan que en el túnel corren una serie de peligros: temen que les roben, temen contagiarse una enfermedad, temen que una persona o muchas personas que no les gustan los toque. En segundo lugar señalan que la libertad de tener sexo casual, en público y dentro del boliche no es en realidad una libertad moralmente aceptable, y tampoco es útil a su realidad personal. *"Te metes ahí y todos te manosean, es un horror, un asco"*, *"El túnel sirve para los viejos verdes y los gordos que tienen la necesidad de coger, porque en otro lado no cogen"*, *"Es muy útil para los hombres casados, porque vienen acá y se descargan rápido y de forma anónima y después vuelven a su vida normal"*, *"El túnel no me interesa, no me*

llama la atención. Es como la droga, hay gente que no le da la cabeza y necesita drogarse para divertirse, y hay personas que nos divertimos sin rompernos".

Nos encontramos con un grupo que realiza un ejercicio ético constante, clasificando entre aquellas prácticas sexuales aceptables y otras que no lo son. Me pregunto si estaremos frente a una *matriz discursiva* que determina una sexualidad legítima y otra que no lo es (Beacco, citado por Narvaja de Arnoux, 2008). Según Narvaja de Arnoux una matriz discursiva remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad, como a un molde que permite dar forma discursiva a datos e incluso funcionar como grilla interpretativa de lo social. Jean Claude Beacco sostiene que se trata de un marco de valor modelizante, del cual proceden, en grados de conformidad variable, los textos observados que entran en una misma serie.

De más está decir que contagiarse una enfermedad depende del nivel de protección que uno decida tener en una relación sexual, y no del túnel en sí. Es decir, estamos igual de expuestos a infectarnos una ETS dentro del túnel como en la privacidad de nuestro hogar. Por otro lado, en el túnel están prohibidos los forcejeos, los patovicas se encargan de que no existan abusos sobre los límites que cada uno delimita, es decir que con sólo quitarle la mano a una persona de encima es suficiente para comunicarle que no estamos dispuestos a tener sexo y que se debe retirar, y el personal de seguridad se ocupa de que esto no suceda. Sin embargo, el grupo ético de jóvenes se aferra de estos argumentos, para marcar distancia. Siguiendo a Ricoeur (1984) podemos afirmar el importante valor que posee la ficción al momento de construir la vida, ya que la vida que existe es la que es narrada. Por su parte Meccia (2016) observa que el valor de las narraciones radica, no en lo que puedan contarnos sobre la realidad como si fueran una crónica de sucesos, sino más bien en la capacidad que posee el narrador de mostrarnos cuáles son sus ideas actuales sobre el entramado social, cómo se siente este sujeto, quién es y cómo ve a los demás. De este modo, por ejemplo, si en una narración se sobre acentúa, o *exagera* algún aspecto, debemos comprenderlo, no como una falla en el relato, sino como un aspecto relevante a tener en cuenta. Estos jóvenes nos están queriendo decir algo al manifestarse como ajenos al túnel, nos están hablando de una jerarquía.

La jerarquía que establecen estos jóvenes se materializa, no sólo en estas entrevistas, sino también cuando dentro del túnel realizan bromas, mofándose de aquellos individuos a los que ubican en un nivel de jerarquía inferior, y los denominan cómo los *necesitados*. En una ocasión le pregunté a unos chicos de qué se reían: *"Lo que pasa es que ahí había un viejo que se estaba pajeando, y estaba sentado ahí alado de Santi. Entonces yo le pedí a Santi que me haga un lugar en el sillón, cuándo se corrió para hacerme un lugar se puso más cerca del viejo sin darse cuenta, y lo tocó, todos nos empezamos a reír".*

Por otro lado, sería interesante analizar qué construcciones de sentido han elaborado los otros usuarios del túnel, aquellos personajes que lo reivindican. Este grupo está fundamentalmente formado por travestis, transexuales y homosexuales o gays. La mayoría manifestaron en las entrevistas que el túnel era un espacio único, dónde podían sentirse libres de expresar su sexualidad, libres de la vergüenza, libres de ciertas reglas morales, libres del *chamuyo* (es decir de la necesidad de seducir verbalmente a una persona, en una suerte de ritual de apareamiento con el objetivo de ganar un encuentro sexual). Esteban, un entrevistado de 33 años comenta: *"En el túnel me siento libre. Acá pude conocer el amor real, al amor trans. Me enamoré de una travesti y me rompió el corazón. El amor trans es un amor libre de prejuicios, que lo pude conocer solamente acá."* Germán de 25 años: *"A mí me encanta el túnel, acá puedo trabajar tranquilo, yo cobro viste"*. Stacy, una *dragqueen*[4] me explica: *"Yo vengo a buscar, si da para garchar yo garcho. Total me gustan todos. ¿Vos nene porqué me haces tanta pregunta? ¿Me querés levantar? ¡Nunca más vengo de rubia, no levanté nada hoy!"*.

Estos individuos viven al túnel como un espacio de libertad, en dónde lo sexual no se encuentran tan reglamentado como en el exterior. Encuentran allí una oportunidad de experimentar con su cuerpo de una manera que les está prohibida por fuera de esas puertas. Pueden ser homosexuales, pueden ser transexuales, pueden ser miembros de una orgía, o pueden ser simples seres que se masturban, sienten que pueden ser tan abyectos como quieran, que allí a nadie le importa. Sienten que pueden tocar a cualquiera que les interese sin correr el riesgo de tener que enfrentarse a un rechazo verbal. Allí se encuentran al resguardo del anonimato que les proporciona la falta de luz, mezclados entre la muchedumbre.

Sin embargo, los rechazos al interior del túnel siguen existiendo, sobre todo cuando estos dos grupos distintos de personajes interactúan. Sucede un verdadero choque de expectativas entre ambos tipos de individuo. Una chica trans entrevistada me comenta: *"En el túnel además de sexo hay mucho histeriqueo. Se hacen las locas, porque se meten a buscar el príncipe azul acá. No lo van a encontrar. Entonces se les acerca un tipo, y arrancan: no porque tiene un grano, no porque la camisa no es marca Zara, no porque esto y lo otro"*. Ignacio de 22 años me explica: *"Yo pensé que era lindo el pibe, en lo oscuro no lo vi tan bien. Pero después vi fotos de él en su cuenta de Instagram y me quería morir, era horrible. La próxima me tengo que fijar bien y estar con uno lindo".* Katia me dice: *"Lo que pasa es que antes había menos luz, ahora hay un par de foquitos, entonces era tan oscuro que ni te importaba si era lindo o feo, venías a tocar una pija. Pero ahora, y más los viernes que se llena de pendejos, están todos re exquisitos, lo único que hacen es quejarse ¡Me pregunto para qué entran directamente!"*. Escucho conversar a unos chicos: *"Que no me saquen una foto acá porque me muero, van a pensar que estuve con un viejo, no digan que vinimos al túnel, porfa"*.

[4] Una dreagqueen es una persona, usualmente varones, que se disfrazan, o *montan* un personaje con caracteres femeninos. El objetivo de esta práctica no suele estar relacionado con una construcción identitaria, sino que más bien se trata de un arte del vestuario maquillaje y peinado, acompañado usualmente con shows de canto y baile. Por lo general estas performance son pagadas por los dueños de los boliches ya que poseen gran capacidad de convocatoria.

Este choque de expectativas en relación a qué se puede encontrar en el túnel sucede en el marco de una realidad más amplia, la sociedad del espectáculo (Debord, 1967). El poder de la imagen impone hegemonías estéticas, funciona como un dispositivo que determina qué es real y qué no, que es lindo y qué no. Los sujetos de este campo social han construido identidad en relación a estas reglas y las hacen valer de diferentes modos: por ejemplo imponiendo una jerarquía para elegir compañero sexual, dónde lo joven, lo delgado, la moda, lo masculino es lo bueno, y lo viejo, lo gordo, lo poco combinado y lo femenino es lo malo. También en el túnel hay espacio para la negación de estas normas, por ejemplo renegando de la sexualidad aceptable, siendo travesti y teniendo sexo en púbico, de a muchos, sin tapujos ni pudores.

No dejemos de lado que detrás de estas estructuras hay individuos reales, personas que sienten. Rosaldo (1991) sostiene que los límites de la comprensión de un etnógrafo, muchas veces se encuentran marcados por su proceso vital. Por su parte Jorge, un homosexual chileno de 56 años se lamenta: *"En la puerta de entrada vi a muchos jóvenes, no vi a nadie de mi edad. Eso me dio mucho miedo, me hizo pensar que vine sin sentido. Ellos no van a querer estar conmigo, y es feo estar en un lugar donde te rechazan y no encajas. Ahora estoy viendo que hay algunos muchachos de mi edad y me deja más tranquilo. Si están ellos quiere decir que acá voy a poder hacer algo, mirar por lo menos y con suerte tocar. Igualmente yo siempre trato de no mezclarme, yo sé que la juventud tiene sus lugares, no me quiero sentir mal."* Este relato me eriza la piel. Sus palabras me recuerdan diferentes experiencias de rechazo social propias. Es este sentimiento compartido, de habernos sentido diferentes en un mundo de iguales, el que me invita a reflexionar sobre qué es lo que busca específicamente Jorge allí ¿Busca sólo placer? ¿Libertad? ¿Reconocimiento? Me hacen pensar en la valentía de Jorge y de tantos otros, que sabiéndose abyectos se arriesgan al rechazo de estos jóvenes gays para, durante el fin de semana, poder vivir la magia del placer sexual, la libertad de tocar a otro sin tener que hablarle, la adrenalina y alegría de querer besar y ser correspondido y ser reconocido como compañero sexual. Me hacen pensar en tantos entrevistados, que frente a la pregunta *¿por qué venís al túnel?* responden: *"Por la libertad sexual"* ¿No es acaso esta afirmación también un reclamo? ¿Un reclamo por más libertad sexual en el resto de sus vidas… y en la vida de todos?

Fue gracias a la puesta en duda de mis prejuicios que pude comenzar a comprender, de la mano de mis interlocutores, las dinámicas del túnel, quiénes eran sus personajes, quiénes se encontraban fuera y quienes dentro. Sin lugar a dudas quedan muchas preguntas por responder, este campo posee una cantidad increíble de aristas por explorar. Pero, hasta el momento ha intentado ser una colaboración científica para darle voz a aquellos que no tienen, a aquellos que la sociedad definió como *pecador, criminal, enfermo, anormal, loco, desviado, monstruo, delincuente*, siendo estas palabras las únicas narrativas disponibles que poseían para

construir sus identidades. A la luz del presente, este escritor confía en que el futuro nos asegura algunas fortunas en nuestro porvenir.

Bibliografía:

- DEBORD, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Madrid.
- GADAMER, G.H (1965) *Verdad y método*. Sigueme, Buenos Aires.
- MECCIA, Ernesto (2016) *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Eudeba, Ediciones UNL, Buenos Aires.

  NARVAJA DE ARNOUX, Elvira (2008) *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Biblos, Buenos Aires. Disponible en:

  https://books.google.com.ar/books?id=oHPFLxrbsFMC&pg=PA133&dq=el+discurso+latinoamericanista+de+hugo+chavez&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=el%20discurso%20latinoamericanista%20de%20hugo%20chavez&f=false
- PERLONGHER, Néstor (1999) *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*. Paidós Buenos Aires.
- RAGIN, Charles C., (2007) *Los fines de la investigación social.* En: *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editoriales/ Universidad de los Andes/ Sage Publications, Bogotá.
- RICOEUR, P. (1984) *La vida: un relato en búsqueda de narrador*. En: *De la historia personal a la comunión de libertades*. Editorial Docencia.
- ROSALDO, R. (1991) *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social.* Grijalbo, México.